

**DIFERENCIAS.** La propuesta de reelección presidencial inmediata no sólo polariza al país sino que rompe la unidad nacional que se supone representa el Primer Mandatario. Colombia necesita menos personalismos gubernamentales y más políticas de Estado. Aquí las principales:

## CINCO EJES CLAVES

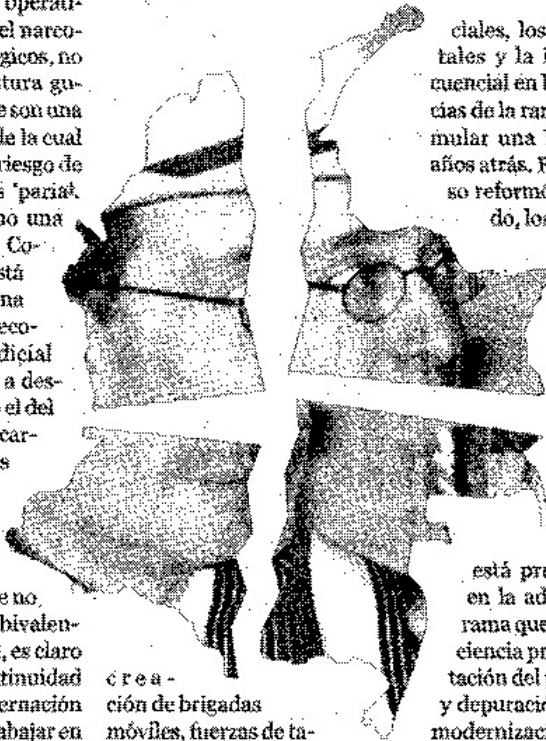
# Antes que reelección, políticas de Estado

## 1 LUCHA ANTIDROGAS.

Los lineamientos operativos y logísticos contra el narcotráfico son estables y lógicos, no dependen de la coyuntura gubernamental puesto que son una obligación de Estado, de la cual es imposible abjurar a riesgo de convertirse en un país 'paria'. Más allá de si hay o no una segunda fase del Plan Colombia, Washington está obligado a mantener una línea de cooperación económica, política y judicial con Colombia dirigida a dismantelar carteles como el del Norte del Valle, otros 'cartelitos' y los asociados con la guerrilla y las autodefensas, más aún en medio de una estrategia mundial contra el terrorismo que no admite posiciones ambivalentes. En el plano judicial, es claro que más allá de la continuidad gubernamental o la alternación presidencial, se debe trabajar en agilizar la aplicación de la extradición, el fortalecimiento de los procesos de extinción de dominio, la especialización de fiscales en detección de lavado de activos y otras modalidades delictuales asociadas al narcotráfico, así como la depuración de las entidades estatales infiltradas por estos flagelos. Por lo pronto, es cuestión de Estado y no de reelección.

## 2 FORTALECIMIENTO DE F.F.M.M.

Es claro que la política de seguridad democrática no es más que una continuidad del plan de fortalecimiento y modernización de la Fuerza Pública que arrancó la Administración anterior, cuando delineó el Plan Colombia y que está contemplado por varios años. La ampliación del pie de fuerza profesional, la adquisición de equipo aéreo para aumentar movilidad y capacidad de reacción de las tropas, la



creación de brigadas móviles, fuerzas de tarea así como la modernización de armamento y mecanismos de entrenamiento, hacen parte de una estrategia a largo plazo, que incluyó primero 'arreglar la casa', luego desplegar tropas en sitios vulnerables, reforzar la capacidad disuasiva (soldados campesinos y policías de apoyo) y después operaciones ofensivas a gran escala contra enclaves guerrilleros. El llamado 'Plan Patriota' contra las Farc que se está realizando en el sur oriente del país con más de cinco mil hombres, hace parte de la estrategia prevista en el Plan Colombia, cuya implementación no tiene reversa. No corresponde, pues, a una política en particular, sino a una diseñada con fines militares al corto, mediano y largo plazo.

**3 MODERNIZACIÓN JUDICIAL.** Los altos índices de impunidad y corrupción, la lenta resolución de procesos judi-

ciales, los vacíos presupuestales y la infiltración delincuencia en las distintas instancias de la rama, obligaron a formular una Política de Estado años atrás. Para ello, el Congreso reformó, y sigue cambiando, los códigos Penal y de

Procedimiento Penal, se busca agilizar las jurisdicciones civil, laboral, electoral y contenciosa administrativa, y se cambió a un sistema acusatorio puro, basado en la oralidad. También

está previsto un revulsión en la administración de la rama que permita mayor eficiencia presupuestal, capacitación del personal, vigilancia y depuración de funcionarios, modernización de mecanismos de instrucción criminal, investigación y juzgamiento, así como de mejoramiento y seguridad carcelaria. A la par, se promueven mecanismos de resolución alternativa de conflictos. Salvo matices y detalles tácticos, la estrategia general está muy marcada, por lo mismo es una política de Estado que cualquier gobierno está obligado a implementar, porque su epicentro es el ataque a la impunidad, en lo que todos los sectores están de acuerdo.

## 4 ESTABILIDAD MACROECONÓMICA.

Aunque las medidas y políticas a aplicar pueden tener matices, los estándares macroeconómicos están marcados. Urge reducir el déficit fiscal a niveles manejables, acompañar las políticas monetaria, cambiaria e inflacionaria fijadas por el Banco de la República, desactivar la 'bomba' pensional, controlar el endeu-

damiento público nacional, regional y local, hacer más eficiente el gasto público y la planta burocrática, golpear el desempleo, aumentar la redistribución del ingreso y la capacidad de compra, reforzar el papel del Estado como ente regulador de la actividad privada, nivelar la balanza de pagos, incentivar exportaciones, acoplarse a la globalización de mercados, y disminuir los altos índices de corrupción. Todos estos son objetivos que se imponen como una 'camisa de fuerza', aunque es obvio que cada gobierno puede optar por distintas fórmulas y medidas para alcanzarlos. La Política de Estado debe dirigirse a mantener, en medio de un panorama continental y mundial de crash, moratorias obligadas y quiebras nacionales, la estabilidad macroeconómica demostrada por Colombia las dos últimas décadas. Esto no depende del criterio de una persona, sino de todo el país como política de Estado.

## 5 POLÍTICA SOCIAL.

Bien podría decirse que una mejora en el aspecto de cobertura, protección e inversión social en Colombia, es la resultante de la aplicación decidida y eficaz de las anteriores cuatro prioridades de la Política de Estado, y cuya implementación no depende de la disposición o no del gobierno de turno, como tampoco de su continuidad o de la alternación presidencial. La dimensión de la crisis social, el aumento de los índices de pobreza e indigencia, los vacíos que aún existen en cuanto a cobertura de salud, educación, servicios públicos y otros niveles asistenciales en Colombia, es de tal magnitud que sólo una adecuada lucha antidrogas que erradique al narcotráfico como 'motor' de la guerra, basada en un fortalecimiento de la Fuerza Pública y del sistema judicial, puede dar paso a un clima de pacificación relativamente alto, en medio del cual se aplique una política integral macroeconómica que enrute la Nación hacia la inversión y la justicia social. Esa no es tarea de un gobierno, ni del liderazgo de una persona, es una tarea de Estado, y allí los personalismos lejos de ayudar, truncan las ejecutorias. ■